

La Unión Panadera

REVISTA DECENAL

Defensora de los intereses generales del gremio de fabricantes de pan de España.

SE PUBLICA EL 5, 15 Y 25 DE CADA MES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		DIRECTOR PROPIETARIO ISIDRO LÓPEZ VICENTE Redacción y Administración Bretón, núm. 6 - SALAMANCA	Suscripción y anuncios, pago adelantado.
ESPAÑA	Semestre.. 4 ptas.		Se admiten anuncios a precios convencionales.
—	Año.. . . . 8 —		No se devuelven los originales.
EXTRANJERO	Año.. . . . 15 Frs.		

SUMARIO: Las grandes panificadoras.—Acuerdo plausible: Los panaderos de San Sebastián, *Martín Angel Marculeta* y *José del Castillo*.—Suscripción.—Ni bueno ni barato, por *Pedro Silizo*.—De Antaño: Las Asociaciones locales, por *Isidro López*.—Sección literaria: Mi panadera, por *Z. Ríos*.—La fuente de Meléndez, por *Miguel G. Lago*.—Amores desgraciados, por *F. González García*.—Suelos y noticias.—Mercados.—Pensamientos.

LAS GRANDES PANIFICADORAS

II

Enemigos de sentar premisas sin sacar las consecuencias, vamos hoy a hacerlo para que no se nos argumente que nuestras afirmaciones son completamente gratuitas.

Dijimos en el número anterior, que las tentativas de hacer grandes panificadoras han fracasado en España, porque los autores de los proyectos desconocen en absoluto el arte de fabricar pan, y, como consecuencia, desconocen también las dificultades que se presentan en la práctica; porque no conocen la manera de regirlas, ni los cálculos, ni la contabilidad especial, ni la calidad y condición de los trigos y harinas, etc., etc., etc.,

Alrededor de estas cuestiones va a girar hoy nuestro trabajo, que procuraremos hacer lo más breve posible, para no cansar demasiado al lector.

* * *

En ningún país, seguramente, se habla más de contabilidad y se entiende menos que en España. Estamos cansados de verlo.

Dicen los profanos: *comprando a diez y vendiendo a doce, se ganan dos...*

Que esto lo digan mujeres sin ilustración, mujeres de esas que no tienen ni la más leve noción

teórica ni práctica de economía doméstica, no nos extraña; pero que lo digan hombres ilustrados, hombres de carrera que han estudiado Economía en todos sus órdenes, sí nos extraña, y mucho ¡En qué escuela y por qué texto habrán aprendido los cálculos mercantiles! ¿Quién habrá sido el profesor que les ha iniciado en las necesidades de los negocios?

Por lo que se refiere al del pan, aún no hemos oído hablar a ninguno de estos autores de proyectos de panificadoras, de los quebrantos de la industria.

Según la manera de razonar de todos, en el trabajo o fabricación del pan todo son ganancias: «100 kilos de harina, dicen, producen 135 de pan»... Y aquí empieza el primer error, porque 100 kilos de harina no producen en España más de 115 a 120 kilos de pan, pues la producción varía según el tipo que cada región quiera obtener.

Con semejante diferencia, comprenderán nuestros lectores conocedores del negocio, que no tienen más remedio que fracasar todas las empresas panificadoras. Un 15 ó 20 por ciento menos en la producción, no es posible que puedan sortearlo ni aun las empresas más poderosas.

De los quebrantos por inutilidad de género en la producción, por falta de venta y por fías o cuentas no cobradas, tampoco hemos oído hablar a ninguno. En la fabricación del artículo pan, según ellos, todo se utiliza, todo se vende y todo se cobra. De aquí nacen los grandes errores y los grandes fracasos.

En la fabricación del pan (artículo de mermas y alteraciones, entiendase bien) todo son equivocaciones, aun para los que tienen mucha práctica.

Se equivoca usted en la producción, en los gastos de combustibles y jornales y, como ya hemos dicho, en la venta,

¿Cómo se pueden subsanar todos estos errores? De ninguna manera. La fabricación del pan es un trabajo de ordenación completa y perfecta, que rara vez puede conseguirse, pues sin más que cambiar el origen de la primera materia, aun teniendo al frente a persona inteligente, práctica e interesada en el negocio, siempre se encontrará usted con el más y el menos de la producción, o lo que es igual, con el más y el menos gasto de harina, para una producción determinada, con el más y el menos de gasto de combustible, sal y otros gastos, y en suma, hasta con que el número de obreros es hoy suficiente y mañana insuficiente o sobrante. Vamos a demostrarlo.

Si para una producción de 100.000 kilos se necesitan por ejemplo un promedio de 1.000 obreros, y con arreglo a estas cifras se han hecho los cálculos, si la producción es menor, la mano de obra será más cara y el capítulo de gastos por jornales se elevará con arreglo a la merma de producción. De aquí nace el primer error grande de cálculo: Porque si a los obreros los han comprometido para el trabajo, y la producción merma diariamente, como no es justo ni está bien visto, porque se mermaría el crédito de la panificadora, dejarlos sin trabajo el mismo día, ni al siguiente, ni acaso al otro, de aquí nace otra mayor pérdida: Si la cantidad de pan sobrante de la venta diaria es hoy de *mil*, mañana de *dos mil* y al otro de *tres mil*, como suele ocurrir, además del gravamen de los jornales tendremos la pérdida incalculable por depreciación del valor del género no vendido, que puede ser inutilizado totalmente.

¿Quién es capaz, pues, de tasar de antemano, en una producción grande, el pan que puede venderse al día siguiente, cuando en las fábricas pequeñas que tienen perfectamente regulada la producción y la venta diaria, los mismos clientes que hoy consumen mil kilos, mañana consumen 700?

¿Qué porqué ocurre esto? Porque la clientela no avisa el pan que va a comprar, porque unos días comen más que otros, o porque aquel día les dió la gana de ir a comprar a otras tahonas.

Dejamos para el número siguiente el hablar de las filtraciones, y otras mermas y dificultades que las grandes panificadoras encuentran para su desenvolvimiento, pues el espacio que habíamos designado en el periódico no dá de sí para más, ni seguramente la paciencia de nuestros lectores.

Saludo a esas mujeres animosas que han tenido el más firme de los valores; el de arrastrar el ridículo.—(Everine).

Acuerdo plausible.

He aquí el acuerdo que han tomado los panaderos de ciudad donostiarra, por el cual le damos las gracias más expresivas en nombre de los favorecidos.

San Sebastián, 9 de Noviembre de 1915.

Sr. D. Isidro López

Salamanca.

Muy Sr. nuestro: Esta tiene por objeto manifestar a usted que en sesión celebrada por el Gremio de Panaderos de San Sebastián, el día 6 de actual acordó por unanimidad, concurrir a la suscripción habierta en el periódico LA UNIÓN PANADERA (que tan dignamente dirige), en favor de los panaderos damnificados por los sucesos ocurridos en varios puntos de España, con la cantidad de *ciento cincuenta pesetas*.

Lo que tenemos el gusto de comunicarle para los efectos consiguientes.

De V. aff. s. s. q. b. s. m.

El presidente, *Martín Angel Marculeta*; El secretario, *José del Castillo*.

La pereza jamás llega al término que pide un buen deseo.—(Cervantes).

SUSCRIPCIÓN

a favor de los panaderos españoles damnificados con motivo de los sucesos ocurridos en Toledo y otros puntos de España.

	PESETAS
Suma anterior.....	192,50
Gremio de Panaderos de San Sebastián.....	150,00
TOTAL.....	342,50

Continúa abierta la suscripción (1)

(1) Las cantidades suscritas ya se les indicará adonde han de ser remitidas, una vez puestas de acuerdo la Junta directiva de la sociedad de panaderos de Salamanca y la de Toledo.

Dando ganarás. No codicies.—(Sentencia búdica).

Ni bueno ni barato.

La *Correspondencia de España* publicó el día 16 del corriente un artículo furioso contra el gremio de panaderos de Madrid, alentando al pueblo para que se suscriba en la Sociedad «Panificadora Popular Madrileña» que se intenta crear en la villa y corte para conjurar la crisis del pan.

El artículo lleva el epígrafe de: *El pan en Madrid, bueno y barato.*

A dicho artículo contestamos con este nuestro, usando los párrafos de aquel uno a uno y por orden de la siguiente forma:

«El problema del pan es la pesadilla de» unos *tantos embaucadores que se han empeñado en llevar al pueblo de Madrid y llevarlo a un mal precio, pretextando que los tahoneros, como el articulista dice con mucho desenfado, «se lo venden caro, mal pesado y fabricado puercamente».*

Aunque el artículo está bien amañado, los *mañados sensatos (que los hay), han principiado a descubrir el juego de los defensores del proyecto: «Y sin embargo», ni ellos, ni los panaderos tampoco han visto claro, «no pueden evitar semejante desgracia, porque desgracia y no pena es para todos los vecinos de la villa y corte tener que soportar lo que sucede con» esa plaga de charlatanes de plazuela que con tamaño desenfado hablan de «la elaboración y expendición del pan, como nosotros podríamos hablar de la república de la China, en donde nunca hemos estado.*

Afortunadamente «hasta ahora, todas las quejas del público y todas las campañas de los periódicos han resultado inútiles», por la razón sencillísima que las denuncias han sido falsas y las campañas de difamación, interesadas y con vistas al negocio para los que aspiran a ser los mangoneadores del cotarro.

Este es el por qué «hasta ahora todas las quejas del público y todas las campañas de los periódicos han resultado inútiles», porque la labor no tiene más remedio que ser negativa cuando la crisis se asienta sobre bases falsas.

Pero ahora, según afirmación del articulista «La Correspondencia de España», la cosa va mejor, porque «un grupo de ciudadanos de buena voluntad, deseosos de realizar obra afirmativa decidida manumitir al vecindario del yugo» de falsos redentores «que son los verdaderos amos de Madrid» y de la nación entera, «según todas las pruebas», pues ellos son los autores de la «Sociedad «Panificadora Popular Madrileña», entidad que seguramente no cuajará porque los madrileños conocen ya el resultado de las grandes empresas panificadoras y se guardarán su dinero que nadie les arrancará ni aún a título de que «será como nosotros decimos que no será), una de las instituciones fundamentales de la vida económica de la República de España».

Los fines de dicha Asociación» (según sus estatutos), «son los siguientes: Establecer una

gran fábrica de pan y otra de harinas, y producir mucho, higiénicamente y barato»..

Hablemos en serio:

¿Pero puede ser esto, pregunta el articulista y preguntamos también nosotros? El autor del artículo y defensor del proyecto dice que sí; nosotros replicamos ingenua y concretamente: *¡En sus manos, nó!* Porque los panaderos más conocedores que ellos de las condiciones en que ha desenvolverse ese negocio, conociendo, además a sus patrocinadores, saben que es imposible, así como saben también que no hay razón para hablar tan puercamente de la sociedad tan ladina-mente inventada por ellos y de la tan cacareada carestía del pan, sobre todo si han de poner en marcha su famosa «Panificadora Popular Madrileña», porque entonces, si llegase a funcionar (que nosotros creemos que no llegará), ya veremos la limpieza, higiene y baratura del pan de la «Popular», y también veremos el resultado de su primer balance.

La falta de espacio no nos permite seguir al articulista paso a paso y verdaderamente lo sentimos; porque pasaríamos un buen rato hablando del «pan hecho hoy con agua de pozos donde cayeron gatos, perros, ratones y ratas, que se pudren en el fondo de los mismos»... y de las «máquinas de la gran Empresa» que presumimos serán de nuevo cuño, o lo que es igual, modelos inventados por los autores del proyecto de la «Popular»; y sobre todo hablaríamos con gusto de la renta del 20 por ciento, por lo menos, que darán las acciones de la Panificadora, porque de esto último nos hemos reído ya con verdaderas ganas, y seguramente que nos reiríamos mucho más.

Pero no renunciamos a hablar de esto otro día si hay espacio y tiempo.

PEDRO SILIZO.

Un solo bien puede haber en el mal; la vergüenza de haberlo hecho.—(Séneca).

DE ANTANO

Las Asociaciones locales.

XX

LOS CENTROS DE COMPRA

Formación del capital.

Para fijar la atención del lector y demostrar matemáticamente la manera de formar el capital, vamos a poner un ejemplo práctico en el cual veremos las ventajas de los Centros de Compra.

Supongamos que para comprar mancomunadamente al contado se asocian diez fabricantes de pan de una localidad cualquiera, y que cada uno consume un saco diario de harina de 100 kilos. En este caso, haciendo la compra aisladamente, o lo que es lo mismo, cada uno por separado como hoy viene ocurriendo, dicho se está que no podrían pedir bonificación de precio por una compra de 30 sacos. ¿Pero podrían pedirla comprando 300 sacos (tres vagones)?

Las prácticas mercantiles demuestran que sí, que puede pedirse y concederse: Aquí tenemos un beneficio perdido por falta de no estas asociados.

Pues bien; supongamos ahora que el beneficio, o que la bonificación que pudieran obtener fuese de un real en cada saco comprado. Y tendremos que al fin del primer año cada asociado habrá perdido 365 reales y los diez juntos 3.650.

Esta suma por sí sola, sería motivo suficiente para hacer reflexionar con calma a los reacios a la asociación para la compra, ya que no para otras empresas de que hablaremos más adelante.

Pero la base para la formación del capital está tomada, solamente sobre la economía del valor de la jerga, envase o saco vacío, tasado en 50 céntimos y apartada e ingresada en la cuenta corriente general, por semanas, decenas o quincenas. Es decir, que para la formación del capital para comprar al contado, no vamos a dedicar otras sumas que el valor de los sacos vacíos que en algún tiempo desperdiciábamos y que aun hoy, en muchas localidades, no se le da gran importancia.

Sigamos el razonamiento anterior.

Supongamos los mismo diez fabricantes de pan asociados para comprar mancomunadamente y que cada uno de ellos fabrica cinco sacos de harina diarios. La suma, pues, que tienen que ingresar cada uno en cuenta corriente es de diez reales diarios; multiplicada por 365 días del año, dan una suma, por cada uno, de 3.650 y los diez juntos un total anual de 36.500 reales.

Sumando este total con los 3.550 reales que suponemos se pierden en bonificaciones, que también podríamos aplicar al aumento de capital, tendríamos un capital anual acumulado de 40.150 reales.

¿Creen los panaderos que esto lean que no es una suma respetable y suficiente, a los dos años, para garantizar las compras de los que hemos supuesto que no tenían capital ninguno al principiar sus operaciones sociales?

¿Se han parado a pensar alguna vez en lo que pierden los panaderos por el hecho de no asociarse para comprar unidos? ¿Han pensado por ventu-

ra que el capital acumulado por este sencillo y fácil procedimiento, sería garantía suficiente para retener a los panaderos dentro de la asociación y transformar la condición de todos, hasta la de los más egoistas, convirtiéndolos de individualistas peligrosos, en acérrimos partidarios de la más estrecha unión y solidaridad?

Piensen con calma, razonen con juicio y no olviden nunca que el único medio para reducir y transformar a los hombres es el interés o dinero material, ya que por mediación de él vivimos. Piensen en crear capitales mancomunados si quieren obligar a los hombres dentro de las sociedades a ser hombres diferentes de lo que hoy somos. Por aquí, por este procedimiento ha de venir la regeneración de la panadería, no por otro lado. La comunidad de intereses hará pensar a los panaderos y ganar la confianza en sus compañeros, que hoy está perdida por completo, porque hoy cada uno somos enemigo del otro, que nos disputa el trabajo, que es el pan nuestro y el pan de nuestras familias, que siempre lo vemos comprometido y amenazado...

El día que los panaderos se asocien para la compra, se habrá transformado la condición de este trabajo ingrato y la vida de la panadería será una vida próspera y tranquila. No habrá más riñas, acabarán las luchas, no se ocultarán los pocos descubrimientos útiles hechos en la práctica del trabajo y prosperará todo.

(Continuará).

ISIDRO LÓPEZ.

Los corazones que están junto al lugar son los más felices.—(Lougfelow).

SECCION LITERARIA

MI PANADERA

XXV

Alicia me estuvo escuchando, durante todo el tiempo que estuve hablando con el señor José, con atención profunda, con religioso silencio. Su entusiasmo no tenía límites, se le veía crecer por momentos; lo denotaban su actitud, la alegría de su semblante, el relampagueo de sus ojos, el retorcimiento de sus manos, y el balanceo de su cuerpo. Yo la veía venir hacia mí con los brazos abiertos sin respetos ni miramientos a que el señor José estaba presente, y así hubiera ocurrido si yo no la hubiese contenido con la mirada severa que la hizo retroceder y bajar la vista al suelo. Al alejarse el señor José, no pudiendo contenerse más, se apoderó de una de mis manos y se hincó de rodillas en actitud de besarla, cosa que yo no consentí, levantándola del suelo con frases de cariño.

—Déjame, repetía fuera de sí; te lo suplico. ¿Porqué me privas de este gusto. Te admiro cada día más. Para mí, tú eres Dios. Déjame que te adore, que te veneré?.. ¿Dónde has aprendido tanto? ¿Quién te ha enseñado eso!..

—¡Bach, ilusiones tuyas! De que te admiras. Levántate. Yo no sé nada: Todo esto me lo habéis inspirado tú y el señor José: Es el amor que siento por tí: El señor José es un obrero estudioso, inteligente y atento; te quiere tanto, por no decir más que tu padre. Te ve interesada en este asunto de las máquinas y quiere complacerte. Yo,... siento la inspiración suya y tuya. ¿Lo comprendes ahora?..

—¡Pobre señor José! ¿No has visto con qué admiración te escuchaba? ¿No has comprendido que parecía como avergonzado?

—¿De qué?

—De qué había de ser. De su inferioridad.

—Eso le honra, porque demuestra ser modesto, cualidad que no todos los hombres tenemos. Más dejemos esto para después y respóndeme ahora a la pregunta que voy a hacerte. ¿Crees ya que el señor José apoyará nuestro proyecto de montar máquinas y que tu padre accederá a ello?

—¡Quién lo duda!.. El señor José está tan entusiasmado como yo; tiene gran ascendiente sobre mi padre y éste le dirá que haga lo que le parezca: Lo que yo no sé es si el señor José le hablará de tí, porque es noble.. ¿Crees que será conveniente prevenirle para que no le hable de tí?

—Justamente, tienes intuición de mujer. Ya que ante el señor José no he sabido conservar el incógnito, convendría conservarlo ante tu padre. Podría sospechar que yo me había acercado a tí con miras egoistas y esta sospecha alejaría nuestra felicidad. Debemos prevenirle: ¿Quieres encargarte de hacerlo?

—Sí, todo lo que tu quieras, descuida. Yo le prevendré y el comprenderá la necesidad que hay de ocultar tus conocimientos de panadería por ahora.

Al terminar de cocer la hornada de pan el señor José retornó a nuestro lado, confuso, respetuoso, sumiso, como quien cree haber cometido algún delito. Ya no era el obrero que dispone libremente del trabajo, sin consultar al que él cree que es superior, que le domina en conocimientos.

Yo, viéndole de aquel modo le salí al encuentro preguntándole qué tal le había resultado el género. El me contestó como distraído, que solo regularmente, que se le había pasado algo del punto de fermentación, pero que procuraría evitarlo en lo sucesivo. Después me dijo:

—Yo necesito pedirle a usted perdón de mis atrevidas pretensiones. Creí poder servirle a usted

de maestro y me he convencido de mi error, y me declaro discípulo suyo. Desde hoy usted dispone del trabajo en casa.

—¡Cómo! ¿quién soy yo aquí, le repliqué? Yo no soy nadie, no se nada, ni entiendo de nada... usted dispone, usted manda y usted ordena en todo como siempre. Si cree usted que yo puedo indicarle algo útil pregúnteme usted que tendré mucho gusto en ello. A eso queda reducida mi misión.

—No, perdone usted. Si hoy no es usted nada mañana lo será usted todo. Yo reconozco mi inferioridad ante usted y no obraría como quien soy si no le consultase cuantas dudas tenga. ¿Usted me permitirá que abuse de su condescendencia?

—¡Hombre! ¡por Dios!, usted me agovia. Yo no sé nada al lado de usted. Perdone mi ligereza. Reconozco que he sido indiscreto. Haga usted, continúe usted haciendo lo que entienda, que yo no volveré a inmiscuirme en su trabajo.

—Haría usted mal: Yo soy noble, sencillo y sincero. Donde hay superioridad la reconozco sin humillación. No soy orgulloso. ¿Usted me permitirá que yo le consulte cuanto dude?

—Acaso sea mucho lo que usted pide; pero si cree que yo pueda ilustrarle, consúlteme. Pero en silencio, ¡eh! sin que lo entienda el padre de Alicia. ¿Comprende usted?

—Así lo haré. Aunque no adivino...

—Voy a explicárselo yo señor José, si usted me lo permite, interrumpió Alicia: Julio no quiere que mi padre sepa, por ahora, que él es el iniciador y director de la reforma de la casa. Es hombre delicado y no quiere que mi padre sospeche que se ha puesto en relaciones conmigo con miras egoistas. ¿Ha comprendido usted?

—Comprendo ahora: No sabrá nada. Se lo juro a usted. Ha simpatizado conmigo desde el primer momento. Juega en este asunto la tranquilidad de este diablillo de Alicia que a todos nos tiene encantados y seré discreto: Confíe usted.

Pero dígame, dijo el señor José mirando el reloj; ¿se ha fijado usted en la hora que es. Van a dar las cinco, es de día claro, la gente principia a rebullir, y perdone usted que le indique que convendría que usted se retirarse... Yo le acompañaré a cierta distancia como le he ofrecido, para que Alicia quede tranquila. ¿No es esto, picarilla, lo que tú exigías antes de mí?

—Precisamente, señor José. Y ya sabe usted que le aguardo para que me diga al regreso que le ha visto entrar en su casa.

—Pues bien, despediros, mientras voy a ver si aguarda el horno hasta que regrese, que será cosa de seis o siete minutos.

(Continuará)

Z. Ríos.

LETRAS SALMANTINAS

EN LA FUENTE DE MELENDEZ

¿Qué alma no se ha deleitado alguna vez haciendo suya la lírica remansada en los versos de Jorge Manrique? ¿Quién no ha sentido su espíritu desprendido de la mortal atadura y en ingrátido vuelo surcaron los espacios en busca del fantástico reino del ideal? ¿Quién no ha llegado a un momento en su vida de languidecer mudo, presa el alma en las redes inconsutiles del ensueño?

He aquí que, al correr de las jornadas, perdura en el paisaje sa pagana sensualidad de escenario de idilio, sin que el tragín de los siglos haya desgano la serenidad clásica de este rincón de quimera que, bajo la melancolía y dulzura del cielo otoñal, tiende su gravedad angustiosa.

Reposa, límpida, la glauca transparencia del agua en el regato, que pone su emoción de quietud eterna de éxtasis, al reflejar la turbia color de las nubes, prietas de desolación, que envuelven el prado con su manto gris y fosco; hay sólo una pincelada de frescor de optimismo en el cuadro, que tuvo ayer tonalidades verdes, cuando triscaban juguetones los centales y bai'aban en danza policroma margaritas y violetas; el borboteo de la fuentecica, que es rezo y arrullo y canción, rima con el gemir blando de las frondas besadas por la brisa, al despojarse del oro de las ojas muertas, que allí van perdidas, bogando a lo largo del cauce amoroso y suave.

Paradójicamente, cuando la vida parece desamparar al mundo, huyendo con el otoño, brota en las almas el recuerdo unánime de las ilusiones que fueron... Y las sedeñas caricias de este sol de Octubre, con su perfume de flores marchitas, agitan la voluptuosidad inquietante de las nostalgias amargas, de los sentimientos que creimos enterrados para siempre, que dejaron honda estela de fragante poesía en los corazones mozos, que en un atardecer dorado despidieron un amor...

Han florecido de nuevo las azucenas del ensueño en la belleza triste, un poco candorosa y vaga, de la melancolía del crepúsculo. Jóvenes enamorados, muchachitas soñadoras y lindas, que amortajando una desilusión, llorásteis una noche de arrobamiento místico al claror de la luna; venid y que os bañe el espíritu con su grato y manso efluvio esta serenidad augusta y sentireis vivificados vuestros sueños, que vivir es el eterno renacer de las ternuras.

Suspende y deleita el misterio de la hora, con la solemnidad de recogimiento y silencio del alma del paisaje, tan callada, tan serena, tan nostálgica; con la sensación plácida del momento resurge la huella ine-

fable de aquel minuto de la charla primera en la reja que inició un amor, de la herida perfumada y voluptuosa del primer desengaño que punzó nuestra sensibilidad de adolescente con la espina aguda del dolor...

Andando la vida, repasaremos con fruición aquella carta saturada de promesas y sentiremos aún la dulcedumbre que nos trae la florecilla seca, olvidada entre las páginas de un libro amarillento, si galopa todavía nuestra sangre febril de todas las inquietudes sentimentales...

El sol va huyendo, y al transponer la esfumada frontera del horizonte, deja paso a las falanges apretadas de las sombras nocturnas, mientras el sedoso violeta del cielo empalidece despacio...

MIGUEL G. LAGO.

La igualdad es el lazo de la amistad.—(Proverbio griego).

CUENTO

Amores desgraciados

Se conocieron en las aulas de nuestra famosa Universidad Salmantina. Ella estudiaba tercero de Filosofía y Letras, él estudiaba el último año de Derecho. Se vieron por primera vez en los paseos que en los intermedios de las clases acostumbrábamos a dar por las galerías los estudiantes. Se miraron con interés, pero no cambiaron ni una sola frase. Yo, condiscípulo, paisano y amigo de él, fui testigo de aquellos amores silenciosos primero, impetuosos y funestos después por los incidentes desgraciados del final.

Eduardo era alto, moreno, de ojos negros, penetrantes y vivos, de maneras sencillas y distinguidas, de mucho sentir y poco hablar. Su conjunto era atractivo. Sus veintiún años le abonaban para las conquistas. Sin embargo nunca había pensado en serio en el amor. Sus devaneos estudiantiles estaban condensados en declaraciones platónicas de amor temporero y fingido: echarse una novia para pasar el rato como entre nosotros solíamos decir.

Carmen era esbelta, rubia, de carácter alegre y decididor, tez sonrosada y blanca, muy blanca, y ojos glaucos, brillantes y parleros. Su andar cimbreante, un tanto afectado, pero reposado y tranquilo, la hacía aparecer más mujer y más hermosa. Era lo que podríamos llamar un conjunto atractivo de belleza, adornada con sus diez y ocho primaveras. Nunca había tenido amores. Criada en un pueblo pequeño donde no abundan los hombres de cultura, ella, con una educación esmerada que la distanciaba de los mozos del lugar, se había figurado huérfana al no encontrar el objeto de su amor.

Eran las primeras semanas del curso. Paseábamos juntos Eduardo y yo una noche por la Plaza Mayor, horas antes de la cena, cuando me declaró su intención de pedirle relaciones a Carmen; pero por puro pasatiempo, me decía él; sin más interés que el que había tenido por otras; para tener a quien escribir y no aburrirse en el período de vacaciones.

—¡Pobre Eduardo!...
—¿Lo has pensado bien, le pregunté al comunicarme sus intenciones?... ¿Te has fijado en que Carmen no es una joven como las que tú has tratado hasta hoy, sino una mujer completa, una mujer de esas que atraen y sujetan a los hombres y puede envolverte en sus redes?

—¡Bach!... presunciones tuyas. Carmen es una mujer como las demás, con más o menos atractivos, con más o menos gancho, pero yo no tengo ningún interés, no siento pasión alguna por ella. Mis amores con Carmen pasarán como con las demás.

A los pocos días después de su declaración amorosa, Eduardo principió a abandonarme dejándome ir solo al paseo cotidiano y nocturno. Los ratos que le dejaban libres las clases y sus estudios, se los dedicaba íntegros a Carmen. Yo veía en silencio los progresos que iban haciendo aquellos amores y no me atrevía a decirle palabra. Él parecía avergonzado ante mí. Desaparecía de nuestro cuarto de estudio cuando menos lo esperaba, para ir al lado de Carmen sin la cual ya no sabía vivir:

Un domingo conseguí que me acompañase al café y allí, entre avengonzado y confuso, me contó su estado de enamoramiento.

Estoy loco perdido por esa mujer, me dijo con su sencillez característica, sin afectación y sin descender a detalles pueriles que los primeros amores nos arrancan y con ingenuidad confesamos a los amigos.

Yo, respetando su cortedad pundonorosa, que tanto le distinguía, me limité a contestarle que lo sabía y que no me sorprendía ni a mí.

Repitiendo las visitas a su Carmen como él la llamaba y haciéndolas cada día más largas, llegó el día en que todos y cada uno de los estudiantes parten con su maleta para la estación a tomar el tren deseado que ha de conducirlos al pueblo natal donde sus familias los esperan con el corazón enchido de alegría para pasar juntos las pascuas de navidad.

Carmen y Eduardo se habían dado cita en la estación para despedirse. Los trenes partían en distintas direcciones con intervalos de 15 minutos, tomando cada uno su línea. El primero que debía salir era el que nos conducía a Eduardo y a mí. Cinco minutos antes de partir se dejó oír la voz del mozo de

viajeros al tren! En aquellos momentos llegó un ordenanza de telegrafos y le entregó a Carmen el siguiente telegrama:

«Tu hermano Pedro, muerto.

Ven enseguida.

Tu padre *Antonio.*»

La maquina de nuestro tren principió a anunciar su salida desahogando sus acumuladores con silvido extridente.

Nosotros nos hallábamos en el andén al lado de Carmen, confusos ante la tremenda noticia que acababa de recibir. Un empleado que se apercibió de que habíamos tomado asiento en el tren, nos anunció que nos quedábamos en tierra pues el tren iba a partir enseguida. Carmen, dominada por las dos emociones, la de la muerte de su hermano y la de la despedida de su adorado Eduardo, no acertaba a despedirse: Yo, para acabar con aquella dolorosa escena, arrastré a Eduardo separándole violentamente de Carmen; así pudimos subir al tren en los momentos en que arrancaba...

Mi amigo, de pie en la ventanilla del coche se despedía de Carmen haciendo señas con la mano. Al rebasar el tren los andenes observamos que Carmen caía desvanecida en los brazos de una hermana de la caridad que viajaba en el mismo tren y se había apercibido de la funesta noticia de la muerte de su hermano, por cuya razón estaba a su lado consolándola.

Los momentos eran angustiosos. Eduardo abrió rápidamente la puerta del carruaje para arrojar al suelo y ir en socorro de Carmen. Yo, viendo el peligro que corría, me abracé a él y luchando y forcejeando pude contenerle haciendo esfuerzos sobrehumanos... ¡Oh, que escena! No quiero recordarla: Varias veces me vi aplastado por las ruedas del tren abrazado a mi amigo, después de caer rodando al suelo.

(Continuará).

FELIPE GONZÁLEZ GARCÍA.

Todo trabajo cuerdo tiene tres características principales: honradez, utilidad y alegría.—(Ruskin).

SUETOS Y NOTICIAS

LAS SUBSISTENCIAS EN EL CONGRESO

Habla el señor Valero Hervás.

Continúa discutiéndose en el Congreso de los diputados el problema de las subsistencias.

El señor Valero Hervás al intervenir en el debate principia lamentándose de las suspensiones que ha experimentado esta discusión apesar de ser tan importante para la vida interior de la nación, como pueden serlo las cuestiones internacionales.

(Cierto que sí, pero es el sistema que sigue el

Gobierno: Aplazar las cuestiones urgentes y difíciles, a ver si por sí solas se resuelven o las resuelven otros).

Dice dicho señor que en Valladolid cuesta la tonelada de trigo de 6 a 10 pesetas menos que en Madrid y que esto es debido al manejo de los acaparadores que debían expulsar de los mercados, como medida de higiene por ser una clase de parásitos que viven a expensas de los productores y consumidores.

(No nos parece mal la medida aunque la creemos un poco violenta y de excesivo rigor).

Examinando el proyecto de la Cooperativa panificadora del Alcalde, dice que no es viable en Madrid porque el público no aportará el dinero necesario.

(Cualquiera es tonto en estos tiempos, para meter dinero en la panadería, teniendo tan vivo el ejemplo del fracaso de la panificadora del conde de Romanones).

Afirma que el abaratamiento del pan en Madrid no podrá ser resuelto mientras no se consiga desasirse de predominio que en la corte ejercen los harineros.

(¿En qué quedamos, son los harineros o los acaparadores? Nosotros creemos que el señor Valero Hervás no tiene razón. Los harineros, en las presentes circunstancias, han sacrificado lo suyo. (Al menos en Salamanca podemos afirmarlo)).

Analiza la ley de Subsistencias y dice que solo ha servido para encarecerla por el terror que infunden esas leyes en los productores.

Para afirmar sus asertos cita los efectos que produjo en Francia una ley dictada en los tiempos de Luis XIV que fué la que originó el hambre y trajo la revolución.

El señor Valero Hervás terminó pidiendo que intervenga el vizconde de Eza en la discusión, para ilustrar a la Cámara con su reconocida competencia.

(¿El vizconde de.... Eza? ¡Lagarto! ¡Lagarto! ¡Lagarto!)

Pide también que se supriman temporalmente los derechos de Aduanas sobre los trigos y harinas, teniendo en cuenta que en Valladolid se venden ya a 34 pesetas los 100 kilos, y que la supresión dure más tiempo que la del año pasado que no dió resultado, por su poca duración, pues solo se aplicó cuando convino a los acaparadores.

(¡Pobrecitos acaparadores y cómo los ha puesto el señor Valero Hervás!)

En una de las secciones del Congreso se han reunido los diputados y los fabricantes de harinas del interior.

Estos expusieron sus deseos de que se les equipare en derechos y ventajas a los harineros del litoral, en beneficio de los cuales han sido rebajados los derechos de importación del trigo, considerándose, además, perjudicados aquéllos, tanto por la adquisición que el Estado ha hecho de doscientas mil toneladas de trigo, cuanto por los beneficios que conceden a los del litoral las tarifas ferroviarias.

Los senadores y diputados pidieron a los harineros que les entregaran sus conclusiones para estudiarlas.

Así lo hicieron, y el 24 se reunirían todos de nuevo para examinarlas, aplazando, como consecuencia de esto, la entrevista que tenían solicitada del ministro de Hacienda.

MERCADOS

(IMPRESIONES Y NOTAS)

Continúa el mercado de trigos sostenido y con tendencia al alza en toda la región.

Trigos: Los precios anunciados diariamente, durante la decena, acusan el alza en Salamanca, Tejares, Burgos, Palencia, Valladolid, Medina, Avila y Arévalo.

Las cotizaciones determinan un precio medio de 14,87 a 15 pesetas la fanega de 94 libras, o sea las 55.501 litros.

El tiempo seco y bonancible para las labores del campo, no ha influido en la baja del precio del trigo como se esperaba. Al contrario se sostiene con la misma fuerza que hace un mes, y con tendencia a rebasar la línea de las 15 pesetas fanega.

Los vendedores continúan retraídos. El campo mejorando a consecuencia del buen tiempo.

Harinas: A pesar de la tendencia firme de los trigos, las harinas no han sufrido variación en los precios.

Continúan pues vendiéndose a 48 y 49 pesetas los 100 kilos.

Pan: El precio del pan no ha variado en ninguno de los puntos de los mercados reguladores.

En Salamanca continúa vendiéndose a 40 céntimos el kilo de 1.^a y a 45 el de flor.

SALAMANCA

IMP. Y ENCUADERNACIÓN SALMANTICENSE
Arroyo del Carmen, 15.